

PARTE DEL GRAL. FELIPE BERRIOZÁBAL

Ciudadano General Cuartel Maestre
del Cuerpo del Ejército de Oriente.

En cumplimiento de las órdenes e instrucciones verbales que el
ciudadano General en Jefe se sirvió darme la noche de ayer, me si-

tué en la mañana de hoy en la garita de Amozoc con la Brigada que está a mis órdenes, compuesta de los Batallones Fijo de Veracruz, 1º y 3º Ligeros de Toluca formada en dos columnas de ataque y listo para dar con ellas la carga prevenida llegado el caso que se me fijó.

A las 11 de la mañana, por orden del ciudadano General en Jefe, me dirigí a paso veloz a la altura de los cerros de Guadalupe y Loreto con objeto de auxiliar al ciudadano Gral. Miguel Negrete encargado de aquellas posiciones.

Llegué oportunamente, pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque. Convine con el mismo Gral. Negrete en que con sus reservas y mi Brigada formáramos una batalla apoyado por una zanja azolvada, en cuyas extremidades se encuentran las mencionadas posiciones de Loreto y Guadalupe. Así se verificó y haciendo la maniobra a paso veloz quedó establecida la batalla y lista a resistir el choque del enemigo. A las 11 y tres cuartos dos batallones de zuavos, extendidos en tiradores, se nos presentaron haciéndonos un fuego mortífero y preparando la carga de dos columnas que avanzaron intrépidamente sobre nuestra línea protegidos por un fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden y el enemigo, con una bravura propia del soldado francés y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los zuavos sin disparar sus armas esperando la voz de mando de sus jefes; cuando tuvimos al enemigo a menos de 50 pasos, el ciudadano Gral. Negrete y yo mandamos romper el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a 15 pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestras fuerzas, puestas en completo desorden y obligadas a huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquéllos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate a la bayoneta que nos hizo al fin dueños del campo. El valiente Coronel Caamaño tomó la bandera de su Cuerpo, el 1º Ligero de Toluca, al cargar sobre los invasores. Los Batallones Fijo de Veracruz y 3º Ligero de Toluca no se quedaron atrás y sus jefes se distinguieron por el orden con que lo ejecutaron.

El enemigo, entendido y tenaz, tenía preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores; con ellas volvió inmediatamente a la carga; pero los jefes todos de nuestras fuerzas y muy particularmente el ciudadano Gral. Negrete, cuya serenidad y actividad fueron

notables, restablecimos la batalla y esperamos otro empuje que hacía el enemigo; sus esfuerzos fueron inútiles y, por segunda vez, lo obligamos a huir, dejando multitud de muertos que recibieron la bala por la espalda; por segunda vez cayeron también con un arrojo extraordinario nuestros Cuerpos y el ejército francés habría quedado enteramente destruido en esos momentos, si hubiéramos tenido desde el principio alguna caballería de qué disponer, pero estaba empleada por otros puntos y a pesar de haberla pedido repetidas veces, no fue posible que llegase hasta concluir la última carga. Sin embargo de esto, su presencia y el arrojo con que el valiente Gral. Álvarez cargó en el poco terreno de que podía disponer, bastó para que el enemigo no volviera su ataque de frente, pero sí volvió a llamarnos la atención con algunos tiradores, mientras por el flanco derecho de la fortificación de Guadalupe cargaba una fuerte columna de Cazadores de Vincennes que, con un arrojo extraordinario, llegó hasta el foso y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; mas los defensores del punto, con una serenidad también admirable, lograron arrojarlos, quedando en dicho foso más de 30 cadáveres del enemigo.

En estos momentos se me presentaba el Batallón Reforma de San Luis, que me envió el ciudadano General en Jefe, de cuyo cuerpo destaqué una compañía para que batiera al enemigo por su flanco derecho. Éste fue destruido completamente y, como los anteriores, nos presentaron sus soldados la espalda, sin haber vuelto a emprender otro ataque desde esa hora que eran las cuatro y media de la tarde.

Pendiente y dedicado al costado derecho de nuestra línea que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precisión que hubiera deseado, para dar cuenta al ciudadano General en Jefe de los hechos más notables de los batallones que lo cubrían; pero el ciudadano Gral. Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su División.

Todos los jefes y oficiales de la Brigada de mi mando se han portado brillantemente y con verdad puedo asegurar que no he notado un solo rasgo de cobardía en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todos han cumplido perfectamente con su deber y sólo de esta manera puede explicarse cómo ha sido derrotado un enemigo acostumbrado a vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho y que fueron arrancadas en medio del combate por nuestros

soldados. En nuestro poder cayeron varios prisioneros que se remi-
tieron a la plaza y hasta ahora se han recogido más de 300 cadáve-
res del enemigo. Nosotros también tenemos que lamentar la pérdida
de algunos soldados y la herida grave del valiente y pundonoroso
Teniente Coronel ciudadano José Godoy Alcalá, Jefe de mi Estado
Mayor, así como la del Teniente ciudadano Susano Nieto y Sub-
Teniente ciudadano Margarito Moreno, ambos del 1º Ligero de
San Luis. Se están formando las relaciones respectivas de los muer-
tos y heridos que tuvo la Brigada, así como del armamento quitado
al enemigo, con las cuales daré a usted cuenta oportunamente para
conocimiento del ciudadano General en Jefe.

Los Cuerpos que componen la Brigada de mi mando, al cumplir
con su deber, han comprendido que de su comportamiento en los
primeros encuentros que tuviéramos con el enemigo extranjero, de-
pendía el que se asegurara o perdiese la independencia de su Patria.

El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy, aniversario
de la muerte de Napoleón I y, por la primera vez, según los mismos
prisioneros lo han asegurado, se vieron obligados a huir al frente
de sus enemigos, llevando su bandera sin la gloria que ha conquis-
tado en mil combates.

Al dar a usted cuenta con lo ocurrido en la memorable función
de armas que ha tenido lugar el día de hoy, para conocimiento del
ciudadano General en Jefe, lo felicito por el brillante resultado que
hemos obtenido y porque ella honrará siempre a México, sean cuales
fueren los sucesos posteriores.

Dios, Libertad y Reforma. Fuerte de Guadalupe, mayo 5 de
1862. *Felipe B. Berriozábal.*